



BARILOCHE: LAS FRONTERAS DE UN RELATO

***Patricia Santamaría González
Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Cádiz***

Andrés Neuman, nace en Buenos Aires, en 1977, donde pasa su infancia y su primera adolescencia. Hijo de emigrantes argentinos en España, se traslada con su familia a Granada, donde estudia Filología Hispánica en la Universidad y ejerce temporalmente como Profesor. Muy pronto empieza a escribir y a recibir premios por sus obras. Actualmente reside en esa ciudad andaluza y es columnista en el suplemento cultural del diario *Abc*, en la revista *Ñ* del diario *Clarín*, en el diario *Ideal* de Granada y en *Sur* de Málaga. En el año 2007, fue elegido en la XX Feria Internacional del Libro de Bogotá, uno de los 39 autores latinoamericanos mejores, menores de 39 años.

Demostrando una madurez precoz, con 22 años, Neuman publica la novela breve *Bariloche*, finalista del premio de la editorial Herralde, que fue elegida una de las diez mejores novelas del 2008, por *El Cultural* del diario español *El Mundo*.¹ En esta novela, el autor plantea de forma simbólica el desmoronamiento de Buenos Aires, reflejado en el personaje principal de la novela. La novela está dedicada a los padres del protagonista y al escritor español Justo Navarro, y lleva tres citas preliminares de autores de diferente nacionalidad, que manifiestan la formación cosmopolita de Neuman, aludiendo a su contenido.²

Bariloche es la crónica de un recogedor de basura de Buenos Aires, Demetrio Rota, la cual es utilizada como punto de partida para mostrar el hundimiento de la clase media en esa gran ciudad latinoamericana, estableciendo fronteras morales y sociales que se sobrepasan, expresadas con cierto lirismo. El apellido del protagonista es simbólico, pues el lector se asoma a la vida rota del protagonista, eco de una quiebra social mayor. Frente a la vida mediocre y monótona de Demetrio, que consiste en descansar durante el día en Chacarita y trabajar durante la noche en el basurero, el protagonista hace evocaciones de su juventud en un lugar próximo al balneario argentino de Bariloche; lo cual se presenta a los ojos del protagonista, y del lector que lo sigue, como un tiempo y un lugar idílicos. Da pie a estas evocaciones la imagen de un puzzle con el que mata el tiempo en su casa Demetrio, objeto que resulta a su vez simbólico respecto al carácter fragmentado de la vida del protagonista y del propio relato.

Evoca Demetrio su pasado como adolescente, lleno de ilusiones y esperanzas, que se identifica con la belleza del paisaje natural de Bariloche:

Un inmenso erial cubierto de inmensas flores rojas, ni un rojo igual a los demás. Junto a la hierba espesa y la rotunda luz del mediodía todo adquiría el tacto de una suave bandera. A un lado, no tan cerca de la cabaña, descansaba el lago. Su destello uniforme se perdía hacia la cordillera.

¹ Otras obras narrativas suyas son las colecciones de cuentos “El último minuto” (Espasa-Calpe, 2001, reeditada por Páginas de Espuma, 2007) y “Alumbramiento” (Páginas de Espuma, 2006); sus libros de cuentos incluyen apéndices teóricos sobre el género, fue el coordinador de *Pequeñas Resistencias*, antología en cuatro volúmenes del cuento actual en español (Páginas de Espuma, 2002-2005). Como poeta ha publicado *Métodos de la noche* (Hiperión, 1998, Premio Antonio Carvajal), *El jugador de billar* (Pre-Textos, 2000), *El tobogán* (Hiperión, 2002, Premio Hiperión), *La canción del antílope* (Pre-Textos, 2003) y *Mística abajo* (Acantilado, 2008), así como la colección de haikus *Gotas negras* (Plurabelle, 2003, reeditado por Berenice, 2007) y los *Sonetos del extraño* (Cuadernos del Vigía, 2007). Los poemarios anteriores, con dos libros inéditos, han sido reunidos en el volumen *Década. Poesía 1997-2007* (Acantilado, 2008). Es asimismo autor del libro de aforismos y microensayos *El equilibrista* (Acantilado, 2005) y de una traducción del *Viaje de invierno*, de Wilhelm Müller (Acantilado, 2003).

² Cito por *Bariloche*, Barcelona, Anagrama, 1999. Los textos preliminares son: John Berger, “Así es como sobreviven los agotados”; Joseph Conrad: “Vivimos igual que soñamos: solos”; Homero Manzi: “Nostalgia de las cosas que han pasado,/ arena que la vida se llevó,/ pesadumbre de barrios que han cambiado/ y amargura del sueño que murió”. Agradezco la ayuda prestada para realizar este trabajo a la Dra. Concepción Reverte Bernal, Profesora de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Cádiz.

De las montañas no podía verse mucho: apenas un esbozo de sus picos, enormes dedos índices que apuntan al espacio y que señalan a los hombres cuál es la trayectoria intransitable. La cabaña era sencilla, el clásico modelo alpino con dos ventanas breves, no del todo regulares. Dos gatos, mientras tanto, jugaban a arañarse y a quererse, confundiendo sus colores. La corteza en los troncos, ancestral, parece el testimonio único del tiempo entre tanta agua eterna y tanta flor que muere bella³

Por el contrario, el basurero es la metáfora de la degradación de la vida de Demetrio y de su compañero de trabajo, que se desarrolla en paralelo a su recorrido por las calles desérticas de la ciudad:

Demetrio Rota iniciaba la recogida al otro lado de la avenida Independencia. Junto al camión, que despedía un hedor cálido a motor y residuos, a cáscaras de naranja, yerba mate usada y gasolina, él y su compañero tiritaban con esquimal indiferencia...⁴

Ante esta desesperanza Demetrio se refugia en la evocación de la cabaña donde pasó junto a sus padres los mejores años de su vida y conoció su primer amor, un amor idealizado como son los amores adolescentes, con una joven pelirroja; el cual se opone nuevamente al sórdido triángulo amoroso que mantiene en el presente y que carece de salida.

Así el autor establece de forma simbólica las fronteras entre un presente decadente, representado por la naturaleza degradada donde transcurre la historia (Buenos Aires) y la evocación idílica de sus recuerdos de Bariloche, mediante bellas descripciones de los alrededores de su cabaña y de encuentros amorosos. La principal vía de escape de Demetrio de la ciudad-basural en que vive inmerso son los puzzles de paisajes que le permiten recordar su vida pasada, alejándose de un presente asfixiante y lleno de amargura que el personaje no sabe cómo controlar.

La Argentina que se nos muestra en la obra es un país desgarrado y oscuro, donde no atisbamos una sola ráfaga de luz; como sucede con la personalidad y el presente del protagonista, lineal, hastiado y resignado a su suerte. El horizonte sombrío se corresponde con la bruma del paisaje urbano descrito:

Eran las cuatro en punto cuando Demetrio Rota iluminó débilmente la noche con su traje fluorescente. Casi sin pensarlo, dejó caer un escupitajo en una alcantarilla. Se complació en acertar. La húmeda vaharada del Río de la Plata llegaba desde el puerto y atravesaba Paseo Colón hasta llegar a la 9 de Julio; a partir de allí, el aliento invernal de Buenos Aires campaba a sus anchas: espeso, continuado, corrosivo. El frío era lo de menos.⁵

Bariloche es heredera de las técnicas desarrolladas por Julio Cortázar en *Rayuela* (1963), donde aparece igualmente la idea de que el hombre está en peligro de perderse por completo, de identificarse a sí mismo con una personalidad ficticia; donde el hombre se convierte en esclavo de su propia ficción, un mundo puramente conceptual que reemplaza gradualmente la realidad. Éste es el gran tema de buena parte de la literatura contemporánea, preocupada por el naufragio de la cultura y del hombre.

³ Pág. 19.

⁴ Pág. 15.

⁵ Pág. 15.

Cortázar, al igual que Neuman, habla de la nostalgia de esa inocencia primera, cuando el hombre vivió conciliado con el mundo. Neuman denuncia en su novela el drama del hombre de nuestro tiempo, condenado a una vida monótona, carente de sentido para él, unas tareas que lo empobrecen y desgastan sin remedio.

En cuanto a la estructura de la obra, también hay similitudes entre las dos novelas. En *Rayuela*, el texto se autocomenta respecto a su propia estrategia narrativa y este autocomentario constituye una parte importante de la historia. Es una novela en movimiento, aleatoria, con múltiples caminos, muchas puertas y ventanas para entrar y salir. En *Bariloche* el lector debe armar la historia como un rompecabezas, antes de poder comprender su sentido profundo.

Neuman parece inspirarse en el uruguayo Juan Carlos Onneti, al centrarse en la desesperanza como actitud principal del relato. Onneti hurgó en su obra en los entresijos de la insatisfacción del hombre, por ello es llamado el profeta uruguayo de la desesperanza. En *Bariloche* Andrés Neuman muestra algo similar. Al final del recorrido vital de Demetrio Rota, sólo queda la desesperanza, puesto que la inocencia del pasado ya nunca volverá. Así, la narración constituirá una búsqueda de raíz filosófica, pero, en igual medida, una filosofía de búsqueda narrativa.

Andrés Neuman crea a través de su protagonista un héroe que abandona su paraíso para someterse a los males de este mundo, y que, a través de evocaciones de su infancia y adolescencia, intenta dar luz a su existencia.

Los padres de Demetrio Rota tendrán un papel fundamental en la transición hacia la degradación progresiva del personaje, al haberlo privado de la compañía de su primer amor, haberlo hecho sentir poco útil y por tanto culpable de la pronta muerte de su padre por una neumonía. A raíz del castigo que recibe encerrado en la cabaña, es cuando Demetrio empieza a formar rompecabezas, utilizándolos como un recurso mental para volver a estar con su amada.

Se levantaba a las dos de la mañana, el viejo. Llegaba al mediodía, comía algo, estaba un poco con mamá, leía el diario y después se acostaba tempranito porque a las tres se empezaba a hacer el pan y eso era algo que no podía esperar. A mí me dijo que mejor me quedara para ayudarla a mamá, que él solito iba a poder bancarnos y si no después veríamos, que la casa necesitaba arreglos y para eso estaba yo que era ya un hombrecito y además así le hacía compañía a la vieja, con lo sola que estaba la pobre.⁶

Yo ya sé que hizo lo que pudo. Lo que no entiendo es por qué carajo me quedé ahí, pelotudo, maricón, pintando de verde la puerta o haciendo el almuerzo con mamita. Qué esperaba para salir y decirle no, usted se queda acá, el que agarra laburo aquí soy yo que soy más fuerte, usted descanse nomás, o por lo menos reemplazarlo a media madrugada, no sé algo, haberle dicho algo. Pero en cambio fui llenando el cuarto de cigarrillos escondidos y rompecabezas.⁷

La novela *Bariloche* está dividida en setenta y cinco fragmentos, en los que se van alternando diversas voces, en primer lugar la voz del protagonista Demetrio Rota en busca de su pasado, la voz narrativa omnisciente en los momentos de trabajo en el basurero de Demetrio y de su compañero de trabajo, la voz que expresa las descripciones de los paisajes bucólicos alejados de la gran urbe, y las voces de los personajes que se entrecruzan en la vida de Demetrio. Neuman es capaz de interpretar

⁶ Pág. 144.

⁷ Pág. 145.

de forma magistral las características del habla de cada uno de los personajes. La distancia cultural entre Demetrio, hombre más culto, y el pisoteado Negro, hombre sencillo y menos inteligente, recuerda asimismo el diálogo entre los dos personajes principales de *Conversación en La Catedral* de Mario Vargas Llosa: Zavalita, joven de clase media-alta miraflorentina venido a menos y el antiguo chófer de su padre, Ambrosio, que pertenece al extremo más bajo de la sociedad y es de color negro. En *Bariloche* la diferencia cultural entre los dos barrenderos se manifiesta en el respectivo lenguaje; por ej., aquí el Negro se expresa de esta manera:

El laburo es lo más importante que ay cinco veces por semana, sí señor porque al final lo que te da de comer es eso, no es ni la siestita los domingos ni el fulbo ni la familia y además resulta que ellos son los primeros que ay que alimentar.⁸

Quiero hacer hincapié en el lenguaje utilizado mayoritariamente por el autor en el relato, ya que Neuman mismo es un autor fronterizo, criado en Buenos Aires hasta los catorce años, pero residente en Granada hasta la actualidad; por lo que estamos ante dos ámbitos diferentes de una misma lengua. En *Bariloche* Neuman opta por una lengua plural, constituida por la que se habla en determinadas zonas de Buenos Aires (voz de Demetrio, el Negro, Verónica) y el español neutro (voz narrativa).

Para terminar, he de decir que Andrés Neuman, a través de esta novela, examina los inquietantes temas del desarraigo y de la pérdida de la esperanza. Demetrio Rota es un ser humano que, al no poder superarse y buscar infructuosamente el camino de la felicidad sin trascendencia, es arrojado al vacío por su precariedad espiritual. Esto solamente lo conducirá a su autodestrucción.

BIBLIOGRAFÍA:

www.andresneuman.com

www.hayfestival.com/bogota

Neuman Andrés: *Bariloche*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1999.

Moreno, Fernando; Josserand, Sylvie y Colla, Fernando (eds.): *Fronteras de la literatura y de la crítica. Actas del XXXV Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2004.

www.juliocortazar.com.ar

⁸ Pág.89.